

MES DE PREPARACIÓN PARA CONSAGRARSE A MARÍA SANTÍSIMA EN MATERNA ESCLAVITUD DE AMOR

Según San Luis María Grignon De Montfort

Decimoquinto día

Tratado: [126-133]



Renovación perfecta de las promesas bautismales

Como hemos visto anteriormente, San Luis afirma que esta forma de devoción bien puede definirse como una perfecta renovación de las promesas del santo bautismo. En el bautismo, de hecho, todo cristiano, con la propia boca o por medio del padrino y de la madrina, ha renunciado solemnemente a Satanás, a sus seducciones y a sus obras, y ha elegido por soberano Señor a Jesucristo, a fin de depender de Él en calidad de esclavo de amor.

Todo esto sucede en esta consagración: pues se renuncia al demonio, al mundo, al pecado y a sí mismo y se da enteramente a Jesucristo por manos de María. Pero aquí sucede algo más. Mientras que en el bautismo se habla normalmente, por boca del padrino y de la madrina, y se dona a Jesucristo por medio de un representante, con esta devoción se obra

personal y voluntariamente; además en el bautismo no nos donamos a Jesucristo por manos de María ni le damos el valor de todas nuestras buenas acciones. Por medio de esta consagración, en cambio, nos donamos explícitamente a Nuestro

Señor por manos de María y a Él consagramos el valor de todas nuestras propias acciones.

Santo Tomás escribe que en el bautismo se hace voto de renunciar al diablo y a sus vanidades; pero en realidad, lamentablemente, pocos permanecen fieles a aquellas promesas, porque se olvidan de los compromisos contraídos en el santo bautismo. Muchos Concilios se han pronunciado sobre este problema, en particular el Concilio de Trento, en el que se consideraron como causa principal de tanta corrupción en las costumbres, al olvido y a la ignorancia en el que viven los cristianos respecto de las promesas bautismales. Ellos no encontraron mejor medio para resolver tales males, que inducir a los cristianos a renovar los votos y las promesas del santo bautismo y recordarles que, mediante este sacramento, fueron consagrados a Jesucristo, como esclavos de este Redentor y Señor.

Ahora bien, ya que el Concilio y los Padres de la Iglesia, han subrayado la importancia de renovar las promesas bautismales, es razonable, entonces que se lo cumpla perfectamente, con una total consagración a Nuestro Señor por medio de su Santa Madre. Decimos de manera perfecta, porque para consagrarnos a Jesús utilizamos el más perfecto de todos los medios: la Virgen Santísima.

Respuesta a algunas objeciones

San Luis de Montfort, termina respondiendo algunas objeciones que se podrían poner a esta devoción. a) Si alguno objetara que esta forma de devoción es nueva, le responde diciendo que no lo es en cuanto que los Concilios, los Padres y varios autores antiguos y modernos hablan de tal consagración a Nuestro Señor o de la renovación de los votos del Santo Bautismo. Si alguno dijera que esta devoción no es importante se debe responder que sí lo es, puesto que la fuente principal de todos los

desórdenes de los cristianos proviene del olvido o la indiferencia respecto de esta práctica.

b) Pudiera alguno decir que esta devoción nos imposibilita para socorrer a las almas de nuestros parientes, amigos y bienhechores, dado que nos hace entregar al Señor, por manos de la Santísima Virgen, el valor de todas nuestras buenas obras, oraciones, mortificaciones y limosnas a lo cual el santo responde: “No es creíble que nuestros amigos, parientes y bienhechores salgan perjudicados porque nos entreguemos y consagremos, sin reserva, al servicio del Señor y de su Santísima Madre. Suponerlo sería hacer injuria al poder y bondad de Jesús y de María, quienes sabrán ayudar a nuestros parientes, amigos y bienhechores, mejor que nosotros mismos. Esta devoción no nos impide orar por los demás vivos o difuntos, aunque la aplicación de nuestras obras dependa de la voluntad de la Santísima Virgen, al contrario, nos llevará a rogar con mayor confianza. Sucede como a una persona rica que hubiera cedido todos sus bienes a un gran príncipe para honrarlo más, le rogaría con mayor confianza a este príncipe que ayude a su amigo que le ha pedido tal favor. En fin, se debe decir que **“Nuestro Señor y la Virgen Santa, jamás se dejarán vencer por nadie en gratitud”**.

c) Hay quienes temen que donando todos sus méritos a la Virgen con el fin de que los use como quiera, después les tocará sufrir en el purgatorio. San Luis responde que esta objeción proviene del amor propio y de la ignorancia respecto de la generosidad de Dios y de María, porque no es posible que un alma generosa con Dios, que se dona a Él sin reserva alguna, pueda ser castigada. Aún más, ante un alma así, Jesús y María serán generosísimos en este mundo y en el otro.



Prácticas de preparación

1) Ponerse en la presencia de Dios.

2) Pedir la gracia de tener un gran conocimiento de nosotros mismos: “Que me conozca Señor”.

3) Lectura. Dios nos mira siempre, aun cuando pecamos. (De San Alfonso María de Liguori, *Vía de la salud*).

Cuando una persona quiere hacer algo malo, busca esconderse, a fin de que no se descubra su mal, y cuando su pecado es descubierto siente grande vergüenza. El pecado es como darle bofetadas a Dios, como escupirlo en la cara. ¿Qué súbdito tendría la arrogancia de violar las leyes delante del mismo príncipe? Mas el pecador sabe que Dios lo ve, y a pesar de esto no se detiene de pecar delante de su Dios, haciéndolo testigo de su propio pecado.

He aquí por qué la vida de nuestro Redentor fue así de amarga y penosa, porque Él, nuestro amado Redentor, tenía siempre delante de sus ojos nuestros pecados. He aquí por qué especialmente en el Huerto de Getsemaní sudó sangre y sufrió agonía de muerte, declarando que era tanta su tristeza que bastaba para quitarle la vida. “*Triste está mi alma hasta la muerte*” (Mc 14, 34). ¿Qué cosa lo hace agonizar de este modo y sudar sangre sino la vista de nuestras culpas?

¡Ah mi querido Salvador!, he aquí el insensato que en tu cara ha despreciado vuestros santos preceptos. Por tanto, yo soy el pecador perdido que merece el infierno, más tú eres mi Salvador, que habéis venido a quitar los pecados y a salvar a los perdidos.

¡María, esperanza mía, ten piedad de mí!

Letanías del Espíritu Santo

Señor ten piedad, *Señor ten piedad*
Cristo ten piedad, *Cristo ten piedad*
Señor ten piedad, *Señor ten piedad*
Cristo óyenos, *Cristo óyenos*
Cristo escúchanos, *Cristo escúchanos*
Dios Padre Celestial, *Ten piedad de nosotros*
Dios Hijo Redentor del mundo, *Ten piedad de nosotros*
Dios Espíritu Santo, *Ten piedad de nosotros*
Santa Trinidad, un solo Dios, *Ten piedad de nosotros*

Después de cada invocación, decir: Ten piedad de nosotros.

Espíritu del Señor, que aleteando sobre las aguas al comienzo de la creación la fecundaste
Espíritu por cuya inspiración han hablado los santos hombres de Dios
Espíritu cuya unción nos enseña todo
Espíritu testigo de Cristo
Espíritu de verdad que nos sugiere toda cosa
Espíritu que te posas sobre María
Espíritu del Señor que llenas la tierra
Espíritu de Dios que habitas en nosotros
Espíritu de sabiduría y entendimiento
Espíritu de consejo y fortaleza
Espíritu de ciencia y de piedad
Espíritu del temor del Señor
Espíritu de gracia y misericordia
Espíritu de virtud, de dilección y de sobriedad
Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz
Espíritu de humildad y castidad
Espíritu de benevolencia y de mansedumbre
Espíritu de la gracia multiforme
Espíritu que sondeaste también las profundidades divinas
Espíritu que pides por nosotros con gemidos inenarrables
Espíritu que bajaste sobre Cristo en forma de paloma
Espíritu en el cual nacemos
Espíritu por el que la caridad es infundida en nuestros corazones
Espíritu de adopción de los hijos de Dios



Espíritu que te apareciste sobre los discípulos en lenguas de fuego
Espíritu del cual están repletos los Apóstoles
Espíritu que repartes los dones como más te parece

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo – **Perdónanos Señor**
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo – **Escúchanos Señor**
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo – **Ten piedad de nosotros**